

como es tan tosco el lenguaje, que con sola la lengua, y palabras se dice, y tan poco lo que se puede dezir, y tanto lo que alli al alma se le descubre es imposible saberlo despues dezir.

C A P. XVIII.

Motivado el Venerable Padre Fr. Bernardino de Corvera de la explicacion de algunos textos; pregunto á la Venerable Madre, si sabia latin? Y ponese la respuesta.

Psal. 15. vers. 10.

EN lo que V. m. me dixo del romance de aquel latin, que yo escrivi, no tengo que responderle; porque leerle no sé, quanto mas el romance dello. Tassadamente sé rezar de nuestra Señora, y los Psalmos penitenciales, y tanto quanto sé registrar vnas horas, mas Breuiario, ni latin no. Ninguna cosa de las que mi Señor me ha dado á entender, no la sé, mas que aquella luz, con que alumbrá mi ignorancia, con la qual me dió en aquel verso: Nota mihi fecisti vias vite á entender el trabajo, y dificultad, con que al principio se entrava en la oracion, siendo cosa tan natural al hombre amar su centro. En passando esto apenas, y con gran trabajo se me queda algo en la memoria; y assi si oy viesse algunos de los papeles, que he escricto, no los conoceria, sino en sola la letra; y como cosa agena los miraria, como lo son: que en ellos bien puede aver defectos por passár por mis manos; mas en lo demás vna, y mil veces digo, que no son míos.

C A P. XIX.

Que son brazos del alma, donde nuestro Señor se regala el amor, y el temor. Explicase el grado que han de tener, y como se han de gobernar estos dos afectos, y un privilegio grande de los amantes.

ESTANDO vna noche acostandome, dixele á mi amoroso, y vnico Bien algunos regalos; y entre ellos pedile, que me pusiesse su brazo, sobre que me acostase; y me defendiesse, y regalase con el otro; á lo qual mi amoroso, y dulce Bien, me dixo: Tambien soy Yo Niño, y he menester regalo. Si tu lo pides como pobre, y necesitada: Yo lo pido como verdadero enamorado, y que estima los regalos, con que el alma le acaricia. Dame, Hija, tambien tus brazos, que entre ellos quiero reposar. Mas como yo conoci, que no eran los del cuerpo, los que se me pedian, puso mi alma atencion para ver con que brazos queria ser regalado; á lo qual me dixo: Ponle, Hija, á mi cabeza de baxo el brazo del temor; y regalame con el del amor, que este ha de estar siempre en este exercicio; porque en mas estimo Yo el amor, con que las obras van hechas, que no ellas mismas; porque el amante verdadero ninguna cosa dexa por no querer, sino por no poder: por lo qual pongo los ojos de mi misericordia, no en lo que hizo, sino en lo que desseo hazer; porque el amor es Rey de todas las obras; por lo qual ninguna dellas miro, sino á él: mas no dá esto licencia, sino á amantes; por lo qual el que no lo fuere, y quisier usar consigo estos privilegios, no le valdrán; por que no son suyos. Muchos ay presos, y llenos de sí mismo, los quales como si Yo pudiera ser dellos engañado, dicen, que reciba Yo sus deseos,

Can. 8. vers. 6.

seos, que no pueden mas sus fuerzas; y no es, porque les faltan para todo, lo que quieren para sí, y para sus deudos, y conocidos, derramándose en ellos; y en lo que les toca, como si el traerlos Yo á mi casa huviera sido, para que con mas sollicitud les sirvieran, y ocupados en solo esto dizen: que los buenos deseos son para mí; de los quales esperan mas premio, que los otros de las obras. No ven estos, que solos los amadores míos han de gozar de este privilegio; porque el amor todo se dá, y pone en el amado, quanto le es posible, sin que para sí guarde alguna cosa; y guardando ellos para sí tantas, quieren heredar el titulo, que no les toca; y presumiendo de sabios, no lo son, sino necios; pues presentan á mi Tribunal firmas agenas, pidiendome, lo que no se les debe, ni se les ha de dar. Assi que el que ama, siempre ha de estar exercitando este brazo derecho del amor; y regalo conmigo: que este sin que nadie entre á la parte del amor del alma, es el que Yo te pido; y este mismo me han de dar todas las almas, que pretenden mi amor, y comunicacion; porque de no hazerlo, en vano trabajan, y el brazo que ha de estar quedado, y seguro sin mudarse, ni hazer alboros,

con que algunas vezes rompe la paz del alma, es el del temor, que de tal suerte se ha de tener quedado, que jamás falte, ni tan poco se menee, para poner en el alma alguna inquietud, con que la suele desasossegar; si este temor es demasiado, y quiere competir con el amor. De suerte, que si con ambos brazos se juega á la par, es alborotar la paz del alma, y llenarla de vanas inquietudes; por lo qual, tanto es menester, que este brazo del temor esté quedado, y no haga ruido, como que el brazo del amor sea el que esté siempre libre, y rija, y mande en el alma. Mas no por esto ha de estar el temor enflaquecido, sino tanto mayor, quanto lo fuere el amor, que por esta igualdad son brazos ambos, y han de ser de vna misma proporcion; porque tanto mas ay que temer, quanto mas alto buelo dá por amor el alma: y tanto es mas justo, que tema el justo, quanto mas alto el amor le sube. No se ha de tener en poco el temor, ni Yo reposo en el alma, que no tiene el brazo del temor quedado; y es el del amor, el que me sirve en ella: por lo qual pido á mis queridas las almas, que tengan el vno firme, y quedado, y el otro esté siempre exercitandose en obras de amor.

LIBRO NONO.

C A P. I.

Veese la Venerable Madre atribulada de las Religiosas contra toda razon: recurre afligida á buscar amparo en nuestro Señor; y animala su Magestad con sabrosas razones á padecer injurias.



Como es tan ordinario en mí, no faltarme persecuciones, ó tesoros Celestiales para hablar mas propriamente: que aun-

que no todas vezes lo digo, es este mi pan cotidiano, de lo qual no ay que espantar; porque todo lo merecen mis pecados, y defectos. Mas este dia no huvo otra ocasion, sino estar en la mesa, y con algunos sentimientos del alma brotar las lagrimas; y por esto inventóse vna quimera, diziendo que llorava, por verlas con risas, y chacotas. Verdad es, que todas las cosas assi me la dan: mas como ninguna puede sacarme de dentro de mí, ninguna es poderosa, para inquietarme por la misericordia de